

CUADERNOS DE HISTORIA 30

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE MARZO 2009: 69 - 88



1971–1972: SUBLEVACIÓN EN EL CAMPO. PODER POPULAR POR DECRETO VERSUS PODER POPULAR POR LAS BASES

*Claudio Llanos Reyes**

RESUMEN: Este trabajo busca reconocer las formas de organización que se dieron en sectores campesinos de Chile, durante el primer año del gobierno de Allende. Además, se pretende conocer la relación que estas formas de organización establecieron con la política del gobierno y la Unidad Popular, y en qué medida el proceso organizativo de los “consejos campesinos” fue independiente de la estrategia trazada por las direcciones políticas presentes en el gobierno. Finalmente, se intenta comprender el proceso de radicalización dentro de sectores campesinos en su relación con el proceso político liderado por Allende y la Unidad Popular. Al mismo tiempo, se persigue aportar al debate en torno al movimiento campesino en su relación con el gobierno de Allende y los diversos fenómenos que generó en la propia izquierda.

PALABRAS CLAVE: Allende, Unidad Popular, campesinos, consejos campesinos y poder popular.

1971-1972: Rebellion at the Countryside. People's Power by decree versus People's Power created by the masses

This article seeks to outline the organization forms that developed among Chilean farmers during the first year Allende's government. It also tries to shed light on the relation that these forms of organization

* Doctor en Historia. Profesor de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha y del Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad Técnica Federico Santa María. Correo electrónico: claudio.llanos@usm.cl

established with the government and the Unidad Popular's policies, and to what extent the organizational process of the "consejos campesinos" was independent of the strategy drawn up by the political organizations present in the government, leading to the farmers' political radicalization. At the same time it is an attempt to contribute to the debate about the peasant movement in its relation with Allende's Government and the different phenomena that it generated within the left parties.

KEY WORDS: Allende, Unidad Popular, farmers, consejos campesinos and popular power.

Recibido: septiembre 2008

Aceptado: enero 2009

Introducción

El problema que aborda este trabajo dice relación con el conflicto que el gobierno de Allende y la UP enfrentó con los sectores de campesinos radicalizados (localizados principalmente en Cautín) que colocaron en cuestión la estrategia institucional de la "vía chilena al socialismo"¹, en particular en lo referente a la propiedad campesina y la reforma agraria. Así mismo, pretende, por un lado, conocer la forma en que el gobierno y la UP actuaron frente a ellos y, por otro, aproximarnos a los planteos de estos sectores del movimiento campesino².

Durante el primer año de gobierno de Allende, en las zonas urbanas los trabajadores, a pesar de las tomas y movilizaciones, no plantearon dificultades ni al gobierno con su plan de reformas ni a la UP y su política de movilización de masas. Fue en algunos sectores campesinos –del sur de Chile– donde se

¹ Sobre el problema de la ley y la vía chilena al socialismo existía una importante reflexión académica que entre otros fue expresada por el profesor Reinhard von Brunn en su trabajo, *Chile ¿con leyes nuevas hacia una nueva economía?* Santiago, 1972.

² En virtud de esto, este trabajo no pretende ser una historia nacional de movimiento campesino, ni de la reforma agraria en general. Tampoco está en su objetivo la exposición de los diversos tipos de propiedad campesina. Todos estos temas interesantes de por sí, superan los límites de este trabajo y han sido estudiados por diversos autores, entre los que se pueden señalar: Loveman, B., *Struggle in the Countryside: Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*, Indiana University Press, 1976; del mismo autor, *El Mito de la marginalidad: participación y represión del campesinado chileno*, ICIRA, Santiago, Chile, 1971; Bengoa, José, *Haciendas y campesinos*. Editorial Sur, Santiago, 1990. No es tampoco una historia de algún partido o movimiento político en particular. Estos tienen importancia para el trabajo en la medida en que jugaron un rol en el fenómeno estudiado.

manifestó con mucha rapidez un mayor nivel de radicalización y de organización, que planteó un problema a la forma de dirigir el proceso levantado por la UP y el gobierno de Allende³.

El decreto del gobierno y la reacción de las bases radicalizadas

La política organizativa campesina del gobierno se expresó en la iniciativa en torno a la creación de organismos centrales de Poder Popular, para lo cual, mediante el decreto N° 214, se crean los Consejos Campesinos a nivel local y la constitución del Consejo Nacional Campesino⁴, con el objetivo de agilizar el desarrollo de la reforma agraria. Estas creaciones “legales” tendrían la responsabilidad de representar a los campesinos chilenos a través de sus organizaciones reconocidas a nivel nacional, entiéndase las confederaciones: “Ranquil”; “Triunfo Campesino”; “Libertad”; “Nacional de Cooperativas” y la “de Asentamientos”. El 15 de enero de 1971, el Ministro Jacques Chonchol conformó en Temuco y por decreto el “Consejo Provincial Campesino”, el cual pasaba a constituirse con dos representantes de las organizaciones ya señaladas y cuyo presidente fue el demócratacristiano Manuel Inzunza.

Ocupaciones ilegales de predios agrícolas ocurridas entre el 1º-I- 1968 y el 15-VI-1971⁵

	Año 1968	Año 1969	Año 1970	Al 15-VI-71	Totales
Ocupaciones sin violencia	13	118	165	650	1 146
Ocupaciones con enfrentamiento	3	3	3	8	17

³ Importante es plantear la interrogante en torno a las consecuencias que esta radicalización de un sector tuvo en las dinámicas internas de orientación política dentro del movimiento campesino en general con sus diversas tendencias e intereses, pero este es un problema amplio, que supera en mucho los límites de este trabajo, que se concentra principalmente en aquellos que mostraron una mayor radicalización. Un trabajo interesante que toca este tema desde la perspectiva del proceso de reforma agraria en las comunidades mapuches se encuentra en el libro de Correa, M. et al., *La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*. Editorial LOM, Santiago, 2005. pp. 136 ss.

⁴ *Diario Oficial*, 6 de enero de 1971.

⁵ MIR: *Boletín de la Comisión de Organización* (Documentos Internos de septiembre de 1971). En *La Izquierda Chilena. Colección de Documentos para el Estudio de su Estrategia* (en adelante ICHDELE). T.II. p. 1078.

La constitución del Poder Popular oficial en el campo fue inmediatamente desafiada por sectores de base campesina de la provincia de Cautín, cuando el 16 de enero de 1971 la acción creadora del ministro Chonchol se vio igualada por más de 1 000 campesinos que en la comuna de Lautaro crearon el primer Consejo Comunal Campesino nacido desde las bases, es decir, sin la espera de reconocimiento legal o la firma de ministros⁶.

Después de marchar y realizar una manifestación en la Plaza de Armas de la ciudad, los campesinos se dirigieron al liceo, donde se realizó el Primer Congreso del Consejo Comunal. Los participantes se dividieron en grupos de 80 a 100 para debatir sus problemas y eligieron a una directiva de 15 miembros, principalmente mapuches, y a su presidente, el militante socialista Francisco Campo⁷. En los días posteriores se constituyeron los consejos en las otras comunas⁸.

Las tendencias radicalizadas dentro del campo poseían una vitalidad y fuerza que queda demostrada cuando entre el 26 y 27 de marzo de 1971, durante el Primer Congreso Provincial de Cautín (y coincidiendo con una visita de Allende) la mayoría de los delegados al congreso impugnaron la legitimidad del Consejo Provincial (creado por decreto) al que asistían debido a la forma de su constitución y por obstruir la gestión de los Consejos Comunales Campesinos

⁶ “En Lautaro, el sábado 16 de enero, el MCR, entró al pueblo con sus fuerzas comunales desplegadas, una columna de campesinos pobres en líneas de cuarto de fondo, organizados por comités de base según la procedencia, cargando sus respectivos cartelones de identificación y sus consignas, precedidas por una gran imagen del Che Guevara y flanqueados por tres destacamentos milicianos armados con simbólicos bastones de madera, los que cuando adoptaban el paso regular eran llevados como si fueran fusiles. Los milicianos provenían de los fundos tomados por el MCR. Las personas que formaban esta gigantesca columna de casi 1 km de largo y que estaba integrada por lo menos por 1.300 campesinos que provenían de las bases del MCR de toda la comuna”. En *Punto Final* N°127, 30 de marzo de 1971, “La movilización campesina en Cautín”. p. 6. Cancino Troncoso, H. señala que esta crónica coincide con el testimonio de Zilah Branco, “Informe de capacitación de Cautín”. Borrador de discusión. Santiago, 1976. N° 6. Ver: Cancino Troncoso, H. “*Chile. La problemática del Poder Popular en la vía chilena al socialismo. 1970-1973*”. Dinamarca 1988. p. 180.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Una aproximación a este proceso de constitución de los consejos desde las bases nos entrega el testimonio del dirigente mapuche Vicente Mariqueo: “Las elecciones se hacían por votación directa, a estas elecciones asistía la mayoría absoluta de los campesinos, yo estuve presente (...) en las elecciones en algunas comunas de la provincia de Cautín, eran enormes multitudes campesinas que acudían a elegir a sus dirigentes y a tomar parte en las discusiones por la búsqueda de soluciones a sus problemas. Una vez realizadas las elecciones se hizo notar de inmediato que surgía una organización de nuevo tipo, con nuevos dirigentes, todos líderes naturales que conocían el problema de la explotación”. Mariqueo, V. “El Pueblo Mapuche”. En *Indianidad y descolonización en América Latina*” (Documentos de la segunda reunión de Barbados). México, 1979. p. 180.

nacidos desde las base. De esta forma, el Congreso resolvió mayoritariamente la disolución del organismo en cuestión y su reemplazo por un Consejo Campesino Provincial, formado sobre la base de dos representantes por cada Consejo Comunal. Además de esto, en el Congreso se criticó el paternalismo de algunas instituciones del agro y plantearon la exigencia de que se concedieran atribuciones para decidir en materia de expropiaciones.

El Partido Comunista fue el principal opositor a la conformación de los Consejos Comunales Campesinos, pues veía con desconfianza a organismos de base donde participaban miembros del (MCR) “Movimiento Campesino Revolucionario”⁹ (frente campesino del MIR) y en general el PC no se mostraba a favor de organizaciones que nacieran fuera de la iniciativa gubernamental. Por ello, el 25 de enero de 1971, cuando en la comuna de Carahue se planteó la misma situación de Lautaro, el PC se opuso inmediatamente, logrando que en una reunión con todos los partidos de Izquierda de la localidad se decidiera el *reparto democrático* de todos los puestos, “eligiéndose” 12 representantes¹⁰. Pero pronto el PC comprendió que no podía oponerse de manera rotunda a los Consejos por la base debido a que esto podía significar su aislamiento¹¹. Esta comprensión pudo haber sido ayudada al reconocer las dificultades de funcionamiento que tenían los consejos creados por decreto frente a los Consejos Ampliados y a los de base. Esta situación fue resumida en un informe de 1972 de manera clara: “los [creados] por la base funcionaban casi en un 90% y los creados por decreto no funcionan”¹².

El surgimiento de los consejos de base significó un problema para el gobierno, debido a que era un claro desconocimiento, desde algunos sectores, el rol dirigente que buscaba tener sobre las formas de organización y movilización de las bases. Para intentar una solución (que nos da al mismo tiempo una idea de la preocupación con la que el ejecutivo veía a estas organizaciones) se estableció una forma de consejo que debía mediar entre aquellos creados por decretos y los que habían nacido por iniciativa de las bases a partir del 16 de enero de 1971. Estos instrumentos de consenso fueron los “Consejos

⁹ Sobre el MCR y su vinculación con los campesinos mapuches, ver: Correa, M. et. al., op cit., pp. 149 ss.

¹⁰ Ver: Fichas ISAL, año IV, vol 4, N° 43-44. Editado por el Movimiento de Iglesias y Sociedad en América Latina, Montevideo, Uruguay, 1972. p. 22.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Gómez, S. y Klein, E. “Informe sobre el estado actual de los Consejos Comunales Campesinos”, ICIRA, abril de 1972. p. 5. También en Castells, M., “La lucha de clases en Chile”. Buenos Aires, 1974. p. 315.

Ampliados”¹³; en ellos los dirigentes (entre 12 a 16) eran elegidos directamente por los campesinos de la comuna, mientras otros 14 serían delegados por las organizaciones campesinas de la comuna¹⁴. Estos consejos ampliados deben ser entendidos dentro del proceso vivido durante la UP como la expresión de la necesidad que tenía el gobierno de sacrificar su concepción en torno al rol de las masas dentro del proceso de constitución orgánica del Poder Popular, a fin de mantener el orden institucional, pues negar una salida negociada podía haberle significado la alineación de vastas bases campesinas en relación con la política gubernamental. Es por ello que el nacimiento de los consejos ampliados implicó en un primer momento un avance de tendencias radicalizadas de las bases campesinas en detrimento de los lineamientos moderados profesados por el gobierno. Es preciso considerar que su carácter mediador pudo haber frenado la propagación de los comités nacidos desde la base.

Funcionamiento de Consejos Comunales creados por Decreto en comparación con los Consejos Ampliados, en algunas provincias. Octubre 1971¹⁵:

Provincia	Consejos visitados	Consejos Comunales "Decreto"		Consejos Comunales Ampliados	
		Número	Funcionan	Número	Funcionan
Bío - Bío	7	2	0	5	5
Malleco	5	1	1	4	4
Valdivia	5	0	0	5	5
Osorno	3	3	1	0	0
Llanquihue	4	2	0	1	1
Chiloé	8	7	0	1	1

Los campesinos radicalizados con su actitud no solo cuestionaban objetivamente la forma de desarrollar el Poder Popular, planteada por el gobierno, sino también comenzaban a manifestar explícitamente planteamientos contrarios a la política de entrega de tierras establecidas por la reforma agraria, en especial, las referentes al número de hectáreas mínimas de los fundos a expropiarse y que el Programa Básico prometía acelerar expropiando las tierras “que excedan a la cabida máxima establecida [por la ley de Reforma Agraria de 1967] según las condiciones de las distintas zonas, incluso los frutales, vitivinícolas y forestales, sin que el dueño tenga derecho preferencial a elegir la reserva.

¹³ Hacia septiembre de 1971, en la provincia de Cautín estaban constituidos Consejos Campesinos Ampliados en todas las comunas (16) de los cuales 14 funcionaban.

¹⁴ Secciones locales de: Ranquil; Triunfo Campesino; Libertad; Unidad Obrero Campesina; Los CERAS de las comunas; asentamientos y cooperativas del sector, pequeños agricultores; organizaciones representativas de los minifundistas mapuches.

¹⁵ Datos de visita a terreno del equipo de FEES (Fondo de Educación y Extensión Sindical), octubre 1971. En: “Fichas ISAL”, año IV, vol 4, N° 43- 44. Uruguay, 1972. p. 24.

La expropiación podrá incluir la totalidad o parte de los activos de los predios expropiados (maquinarias, herramientas, animales, etc.)”¹⁶. Estas tendencias críticas se reflejarían en las conclusiones de la Primera Conferencia de la “Confederación Campesina e Indígena Ranquil”, la cual, además de apoyar la reforma agraria, planteaba la demanda de “rebajar la superficie mínima a expropiar [...] por lo tanto la reserva no puede ser más de 30 hectáreas de riego básico”¹⁷. En esta conclusión se podían escuchar las resonancias de una declaración de la Federación de Asentamientos Campesinos (con 23 mil trabajadores asociados y divididos en 16 federaciones): “Queremos que se expropie la tierra de Chile sin que le quede un centímetro de reserva a estos momiachos* que nos hicieron sufrir toda la vida”¹⁸.

Y las conclusiones de la “Conferencia de la Ranquil”, además de cuestionar la Ley de Reforma Agraria nacida bajo el gobierno de Frei, exigían al gobierno la modificación de una de sus propias creaciones: que los consejos campesinos nacieran desde las bases y no desde el gobierno. En otras palabras, la expropiación se extendía de la tierra a las instituciones”¹⁹.

El clima en el campo no era nada bucólico, por el contrario, la confrontación entre campesinos y dueños de las propiedades agrícolas iba en ascenso. *El Mercurio*, principal vocero de la derecha, denunciaba las tomas de fundos llevadas adelante por el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) (frente campesino del MIR): “La ocupación ilegal y concertada de seis fundos en la Comuna de María Pinto (Melipilla) [...] en uno de los cuales el dueño estuvo prácticamente secuestrado con su familia durante tres días, y tiende a la constitución de «la primera Comuna liberada de los momios en Chile»”²⁰.

¹⁶ Programa Básico del Gobierno de la Unidad Popular. Op. cit., p. 124.

¹⁷ Conclusiones de la Primera Conferencia de la Confederación de Campesinos e Indígenas Ranquil” (Santiago 28 a 30 de abril de 1971). En *El Siglo*, 14 de mayo de 1971. Punto “B” de las conclusiones sobre la Reforma Agraria.

* Término despectivo que significaba *fascistas, reaccionarios, etc.*

¹⁸ *El Siglo*, 11 de enero de 1971.

¹⁹ “Los Consejos Campesinos [...] deberán jugar un importante papel en la planificación y ampliación de la reforma agraria, al mismo tiempo, tendrán una muy importante función en la gran tarea de elevar la producción agropecuaria.

Se considera necesario plantear al Gobierno, la modificación del decreto N° 481 que creó los Consejos Campesinos, a fin de que se les entregue financiamiento, fuero a los consejeros, locales de funcionamiento, etc. Asimismo, la generación de estos órganos, debe ser por la base, dándole participación a los campesinos a través de sus organizaciones. En *El Siglo*. 15 de mayo de 1971. “Segunda parte de las conclusiones de la Conferencia de la Confederación Campesina e Indígena Ranquil”.

²⁰ *El Mercurio* (Editorial), 25 de enero de 1971.

La derecha planteó que la radicalización en el campo era el producto de la infiltración de “elementos externos”. Los viejos modos de pensar de la “oligarquía” chilena, con su paternalismo, le negaban al movimiento campesino capacidad organizativa y de establecer lazos sociales y políticos que superaran las rejas de los latifundios²¹. Lazos que se manifestaron en las conclusiones de la conferencia de la más grande de las Confederaciones Campesinas e Indígenas, en la cuales se planteaba la unidad con la clase obrera además de señalar el reconocimiento de los derechos ancestrales de los mapuches:

Estamos conscientes de que aún no hemos logrado plenamente todo el poder, de lo que se desprende que el objetivo central de la lucha de clases sigue vigente entre los explotadores y explotados.

Si los momios reaccionarios continúan conspirando para derrocar al Gobierno del Pueblo, los campesinos junto con la Clase Obrera sabremos responderles. (...) adoptar medidas que permitan la incorporación efectiva de los comuneros y las reducciones mapuches al proceso de reforma agraria [...] impulsaremos la devolución de las tierras que han sido usurpadas a las comunidades²².

El gobierno de Allende y los partidos de la UP reconocían la validez de las demandas de estos sectores, pero desde el primer momento manifestaron un rechazo a los sectores que se organizaban al margen de sus lineamientos y que actuaban contra las leyes y la propiedad, pues, según la UP, lo único que éstas hacían eran desprestigiar al gobierno, generar el caos y jugar a favor de la reacción. En el marco ideológico este rechazo se expresó en una interpretación que señalaba al ultraizquierdismo como responsable superestructural que se aprovechaba de los sectores más atrasados y necesitados. De esta forma, el gobierno de Allende se configuraba como una fuerza opuesta a la iniciativa de las bases radicalizadas.

El ultraizquierdismo fue asociado al MIR debido a que su presencia en las movilizaciones urbanas y rurales pocas veces se vinculaba a las líneas trazadas por la UP. El PC y Allende fueron quienes más claramente expresaron esto. Al respecto, el Secretario General del PC, Luis Corvalán, declaraba que:

²¹ “Sectores de ultraizquierda, auxiliados o tolerados por elementos de la Unidad Popular, están procediendo a ocupar los fundos en un esfuerzo exitoso por radicalizar la inquietud de los campesinos.

Como se sabe, generalmente los ocupantes ilegales no pertenecen a los trabajadores del predio y a menudo quienes los dirigen ni siquiera son campesinos”. En *Ibidem*.

²² *El Siglo*. 14 de mayo de 1971.

“Hasta ahora, los hechos indican que el principal grupo de ultraizquierda, el MIR le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y a favor de una lucha armada fuera de foco. También causó daño con los asaltos a los bancos y otras exhibiciones que la prensa de derecha magnificó y usó en contra de toda la Izquierda. Se debe reconocer, ciertamente, que en las semanas anteriores a la elección, el MIR vio la posibilidad de la victoria electoral y se abstuvo de continuar por ese camino. Con posterioridad al 4 de septiembre, su actitud no ha sido clara. Por una parte, dio su parte a la denuncia de los planes terroristas de la ultraderecha y, por otro lado, gente suya hizo nuevas provocaciones. Y lo que es tanto o más inaceptable: ha tenido la pretensión de administrar la victoria”²³.

Meses más tarde, Allende rechazaba las movilizaciones del Movimiento Campesino Revolucionario (frente campesino del MIR):

Yo puedo respetar las convicciones revolucionarias de los integrantes del Movimiento Campesino Revolucionario, pero no puedo aceptar sus tácticas y sus métodos ¿Por qué los usan precisamente ahora que hay un Gobierno Popular? ¿Por qué no los usaron antes? ¡Los usan ahora porque saben que tenemos la manos atadas (...)!

En mi mensaje ante el Congreso cité las tomas de edificios y predios. Hice un llamado a los grupos y movimientos que no integran la UP para que entiendan que hay responsables frente al ritmo que deben hacerse las cosas²⁴.

Coherente con su posicionamiento ideológico y su programa en torno a llevar adelante una “revolución a la chilena”, es decir, regulada por las tradiciones y la institucionalidad, el gobierno y un mayoritario sector de la UP se negaron a reconocer que en las acciones de ciertos sectores de la clase obrera y el campesinado se expresaba el grado de agudización de la lucha de clases, fenómeno que no dependía directamente de la acción de una u otra organización. De esta forma, toda acción que se pusiera al margen de la “vía” establecida por la UP fue catalogada como espontaneísta, meramente economicista y/o ultraizquierdista, con lo cual se le negaba a los sectores populares y a la clase obrera la capacidad de dar una respuesta propia, creativa y política a los desafíos que levantaba el proceso. Así, la UP y el gobierno se colocaron al margen de procesos sociales que podría haber sumado a su posición, logrando neutralizar las tendencias que consideraba de ultraizquierda. Al no hacerlo, dejó campo

²³ Corvalan, L., “Lo más revolucionario es luchar por el éxito del Gobierno Popular” (Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista, 26 de noviembre de 1970). En ICHDELE. T.I. p. 500.

²⁴ *El Siglo*, 26 de mayo de 1971.

abierto a las posiciones más radicalizadas, que pueden haber influido en que ciertos sectores del campesinado (probablemente pequeños propietarios) cayeran en la confusión o perdieran confianza en el proyecto de la UP, siendo atraídos por la campaña de orden y seguridad que levantaba la oposición²⁵.

Con esto, los principales beneficiados fueron las fuerzas que se oponían al proceso de reforma agraria y a las expropiaciones campesinas, a su organización, es decir, al desafío de sectores pobres del campo al orden establecido.

Los sectores opuestos a las tomas, y perjudicados por las expropiaciones campesinas, se enfrentaron violentamente a los campesinos en una campaña de “retomas” que en octubre de 1971 tomó forma en la zona más conflictiva: Cautín. En esta provincia, la Federación de Sindicatos de Empleadores Agrícolas de Cautín decidió coordinar y generalizar la constitución de grupos armados con el objetivo de defender o retomar las propiedades amenazadas. Estos grupos armados se debían movilizar en un lapso de 48 horas a contar de la publicación de cada ocupación de tierras en el mismo diario local de Temuco, “*El Austral*”. Según un informe de abril de 1972, entre diciembre de 1970 y mayo de 1972 se registraron “violentas retomas de fundos que estaban en poder de mapuches, acciones que dejaron un saldo trágico de muertos y heridos, generalmente entre los campesinos ocupantes”²⁶.

En marzo de 1972, siete mil campesinos de Chillán habían ocupado 200 fundos como forma de lucha contra las maniobras de la oposición. Su movilización no resiste la caracterización economiscista tan de moda por esos años y menos aún la de espontaneísta, pues sus motivaciones, más allá del lenguaje que usarán, eran evidentemente políticas:

para pararles el carro a los momios mentirosos y antipatrióticos de una vez por todas... Ya han chillado bastante. Nos cabreamos y ahora van a escuchar nuestra voz ¡La Reforma Agraria Va! ¡Y ahora!, (...).

Los campesinos no aguantamos más que los momios y los burócratas irresponsables sigan pensando y haciendo por nosotros... Canallas, hipócritas, a nosotros nos engañan con sus embelecos, con sus falsas sonrisas, con sus discursitos llorones. ¡No señor! ¡Eso se acabó! Ustedes son los mismos vampiros con cara de demócratas que hasta hace poco nos trataban peor que a las bestias en los fundos, en las fábricas, en las minas. Son los mismos que nos condenan al analfabetismo, al hambre, la muerte, los mismos que no han sido capaces de

²⁵ Ver: MAPU, “El Tercer Pleno de la Dirección Nacional” (Informe de Eduardo Rojas, 28-30 de mayo de 1971). En ICHDELE. T.II. pp. 860-861.

²⁶ Gómez, S., “Agricultura y Revolución”. Informe sobre el estado actual de los Consejos Comunales Campesinos. ICIRA, Santiago, pp. 9 ss., 1972.

trabajar la tierra para alimentar a nuestro pueblo, los mismos que vendieron a vil precio nuestras riquezas a los gringos y siguen trabajando bajo sus órdenes. Ahora cacarean que hay que consultar al pueblo, ¡puros chamullos!, el pueblo ya está consultado y el pueblo ya lo dijo cuando aprobó el Programa Popular y el Gobierno del Compañero Allende!²⁷.

La reacción del gobierno

La actitud del gobierno frente a las nuevas formas de organización de bases que nacían al margen de su control no puede considerarse como casual. Por el contrario, representa el choque, por un lado, de una política que busca mantener las formas tradicionales del proceso de reforma, consciente de las debilidades que como gobierno enfrentaba y, por otro, la conciencia política que despertaba en ciertos sectores explotados y populares en torno a la necesidad de llevar más adelante el proceso²⁸, desafiando o no las tradiciones y formalidades legales a las que la UP rendía homenaje desde su propio programa básico.

Es por esta búsqueda de acuerdos, principalmente con la DC, que el gobierno de Allende no usó inmediatamente después de las elecciones de abril el camino plebiscitario para lograr transformar la institucionalidad. Esto permitiría entender la pasividad con la que el gobierno vio cómo los latifundistas reprimían a los campesinos movilizados en las tomas de fundos. Represión que costó vidas como la del campesino-mapuche, militante del MIR, Moisés Huentelaf, en el fundo Chesque, comuna de Cautín, producto de la acción armada de los dueños de tierras. El MIR consideraba que esto reflejaba una debilidad del gobierno que favorecía la represión contra los sectores populares.

Los campesinos fueron desalojados, Moisés Huentelaf fue asesinado, otros campesinos fueron heridos.(...).

Pero eso no fue todo. Tres carabineros ayudaron a los terratenientes a desalojar a los campesinos, el Gobernador de Loncoche fue llamado tres veces para que interviniera, pero se abstuvo, no acudió y dejó que los terratenientes acribillaran por tres horas a los campesinos. (...)²⁹.

Para la UP, por el contrario, estos sucesos resultaban directamente de la acción de la provocación que la política “ultraizquierdista” del MIR tenía en

²⁷ *Las Noticias de Última Hora*, 1 de marzo de 1972. “Huelga en 200 fundos para domar a los momios” (comunicación telefónica). En RMDA. T. I. p. 301.

²⁸ Estas diferencias reproducían aquellas que agitaron la discusión entre el PS y el PC durante el año 1972.

²⁹ Miguel Enríquez, “A conquistar el poder revolucionario de obreros y campesinos”. Discurso en homenaje de Moisés Huentelaf (1 de noviembre de 1971). En ICHDELE. T.II. p. 1227.

el campo, la cual favorecía a la “reacción”. La UP no se pronunciaba sobre la muerte del campesino-mapuche, tampoco decía nada sobre las acusaciones contra carabineros y el gobernador. Lo único que planteaba en su “Respuesta al MIR” es que esas tomas de fundos significan “regalarle a la derecha la mitad de la población agrícola de Chile”³⁰, perjudicando la vía elegida por el gobierno y su defensa por la “legalidad”. Pero las cosas no se detenían ahí, pues:

Si el MIR no rectifica su rumbo político será irremediabilmente repudiado por la clase obrera y el pueblo y jugará en los hechos un papel contrarrevolucionario en el proceso que Chile está viviendo³¹.

Frente a un nuevo hecho de violencia y muerte que dejó otro campesino mapuche (Francisco Cheuquelén Melín) en el fundo Huilio en la provincia de Cautín³² y tres heridos graves, el gobierno, buscando arbitrar y controlar la confrontación, condenó tanto el crimen cometido por el dueño de la tierra, como a aquellos que mediante tomas habían provocado esto³³.

Es necesario señalar que la actitud de la UP frente a las tomas marca un problema a la hora de estudiar su política, pues su gobierno cuestionaba una forma de lucha que la izquierda había usado como bandera para movilizar a las masas campesinas aproximadamente desde la década de 1950. Esto podría indicar que la UP no aceptaba que la radicalización de algunos sectores del campesinado superaba las formalidades legales y que por el contrario buscaba ligar la radicalización de un importante número de campesinos a la intervención “ultraizquierdista” de una organización³⁴.

Para Allende, las acciones de individuos y minorías podían perjudicar el proceso político que él encabezaba. Por ello, la clase obrera, los campesinos y los

³⁰ Unidad Popular: “Respuesta al MIR” (4 de noviembre de 1971). En Ídem. p. 1250.

³¹ Ibídem.

³² 21 de noviembre de 1971.

³³ Ver: Declaraciones del subsecretario de gobierno. *El Siglo*, 22 de noviembre de 1971. “Un Mapuche muerto y tres heridos en enfrentamiento en Cautín”. En ASA. T. I. pp. 230 -231. En este punto se plantea el problema en torno a si de esta forma el gobierno reducía la manifestación de un conflicto por la propiedad que enfrentaba a sectores sociales a un asunto de privados, de grupos y en qué medida este posicionamiento se vinculaba al interés de mantener su legitimidad, no solo en los sectores de la oposición DC, sino que además dentro de los sectores campesinos moderados.

³⁴ “No podemos aceptar el desquiciamiento de individualistas aislados que podrían provocar el caos. La garantía del orden está en la clase obrera organizada, consciente, disciplinada, responsable, capaz de comprender la gran tarea histórica que tiene.

Por eso es que necesitamos que los trabajadores estén presentes en todos los actos de la vida con su conciencia de clase y su voluntad revolucionaria.

sectores populares debían entender que el gobierno tenía la misión de mantener el orden. Así: “No hay revolucionario que no tenga la obligación de mantener el orden público. (...). El orden público de un Gobierno Revolucionario no es el orden público de una democracia burguesa. El orden público nuestro está basado en la igualdad social, usa la persuasión como herramienta”³⁵.

El gran problema del punto establecido por Allende era que en ese momento en Chile el principio de igualdad social aún no existía y que el camino elegido para avanzar hacia ella mediante reformas legales impulsadas por el gobierno era bloqueado por un parlamento que era imposible de persuadir. En este marco es posible que la radicalización de ciertos sectores populares fuese la expresión de su conciencia histórica, su experiencia de que la oposición y los sectores dominantes no darían su brazo a torcer en la defensa de sus intereses. En este sentido y considerando el grado de conocimientos que se tiene en torno a los planes y nivel de organización que asumía la oposición con sus vínculos, ayuda y financiamiento³⁶, del Departamento de Estado de los Estados Unidos (de la que el gobierno de Allende y la UP tenían relativa conciencia³⁷), se puede plantear que la acción de los sectores que para Allende reflejaban la anarquía y el desorden dentro de la clase obrera no era más que una expresión de su forma de defender un proceso, no un gobierno, que les ofrecía salir de su condición material.

Es por eso que no aceptamos la presión, lo hemos dicho con honradez de revolucionarios, estamos contra todas las tomas indiscriminadas de fundos que crean anarquía en la producción y que terminarán por lanzar a los campesinos contra pequeños agricultores.

Estamos contra las tomas de viviendas que perjudican a los trabajadores que juntaron sus cuotas para adquirirlas. Estamos contra las tomas de las pequeñas y medianas fábricas por los obreros; la estatización y la requisición de las empresas debe obedecer a un plan de Gobierno y no a la anarquía del impulso voluntario de unos cuantos”, en: Salvador Allende: “Discurso en el acto de celebración del primer año de gobierno” (4 de noviembre de 1971). En: ICHDELE. T.II. p. 1237.

³⁵ Ídem, p. 1236.

³⁶ Ver: Informe de la Comisión designada para estudiar las operaciones gubernamentales concernientes a actividades de inteligencia. Senado de los Estados Unidos. *Acción encubierta en Chile 1963-1973*. 18 de diciembre de 1975. (ICEOGCH) Impreso para el uso de la Comisión Electa para el Estudio de Operaciones Gubernamentales concernientes a Actividades de Inteligencia. Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos, 63-372 Washington: 1975; Fuentes, M. *Memorias secretas de Patria y Libertad. Y algunas confesiones sobre la guerra fría en Chile*. Santiago 1999; Documental: *Die Verschwörung: Aufsteig und Fall des Salvador Allende* de Michael Trabitsch. Alemania, 2003; Documental: *Salvador Allende* de Patricio Guzmán; ASDCIA: Archivos secretos. Documentos desclasificados de la CIA. Santiago, 1999.

³⁷ Ver: Unidad Popular: La declaración de diciembre. Diciembre de 1971. En ICHDELE. T. III. pp. 1734-1740.

En síntesis, frente al problema de polarización social y la necesidad de establecer conducción política, donde ella se expresase de las más diversas formas, la UP y el gobierno prefirieron criticarla, desechando la oportunidad de conducir las energías que se habían liberado, dejando campo abierto a otros sectores de izquierda³⁸.

Un punto importante a considerar es la probabilidad de que los virajes y posiciones del gobierno frente a las acciones de los sectores populares y, en especial, el enfrentamiento en el campo facilitaran a la oposición la estructuración de una política de movilización de masas a nivel urbano que comenzó con la marcha de las “cacerolas vacías” (el 1 de diciembre), que se inició en los barrios acomodados de Santiago y se dirigió al centro de la capital. Esta manifestación significó para el gobierno el inicio de los problemas en las grandes ciudades³⁹.

Y a diferencia de la neutralidad con que era tratada la violencia contra los campesinos en el campo y el asesinato de campesinos, la manifestación de las “cacerolas vacías” y los sucesos de violencia que se le sucedieron (ametrallamiento de sedes de la izquierda, ataques a dirigentes políticos de la UP, etc.) fueron presentados por Luis Corvalán como situaciones que representaban el peligro del fascismo y, por ende, se requería levantar la unidad nacional de los demócratas y la unidad del pueblo.

Por encima de las diferencias ideológicas y religiosas, y hasta de las discrepancias políticas que hay entre Gobierno y sectores democráticos de la oposición, el pueblo está y estará unido en la preservación de las libertades y en el afán de lograr cambios profundos y de marchar al socialismo dentro de los marcos de la constitución y de las leyes actuales o de las que el país se vaya dando.

(...).

La clase obrera y el pueblo de Chile están dispuestos a no permitir que vuelvan a salir bandas fascistas a la calle. No permitiremos otra asonada como la del miércoles. Estas no son simples palabras. Esta es la voluntad de millones de hombres y mujeres del pueblo, voluntad que compartimos plenamente los ciento cincuenta mil militantes de nuestro partido y el medio centenar de miles de aguerridos jóvenes comunistas⁴⁰.

³⁸ La situación se volvería más compleja cuando la confrontación en el campo se agudizara al margen de la ley y el orden, dejando de ser un mero fenómeno tachable a “individuos” y “minorías”, para pasar a transformarse en un fenómeno con tendencia a aumentar.

³⁹ Ver: José Tohá, “Descargos del Ministro del Interior ante la Comisión Constitucional de la Cámara de Diputados” (Santiago, 3 de enero de 1972). En ICHDELE. T. III. p. 1829.

⁴⁰ *El Siglo*, 4 de diciembre de 1971. Luis Corvalán, “Discurso radial sobre las acciones callejeras de la oposición”. En ICHDELE T.III. pp. 1389 - 1390.

Pero, a pesar de la arenga del dirigente comunista, frente a los hechos no fue el pueblo el convocado a defender el orden, ni el llamado a sacar de las calles a los “fascistas”, por el contrario, se declaró la Zona de Emergencia en la Región Metropolitana. El 2 de diciembre, el general de ejército Augusto Pinochet asumió la jefatura de la Zona de Emergencia; de esta manera, el ejército asumiría la prohibición a cualquier manifestación, el control de tránsito de personas, de los medios de comunicación, etc.⁴¹

Críticas y exigencias al gobierno

En la zona de Cautín, el gobierno de Allende y su política salían poco fortalecidos en su objetivo de aislar a los campesinos más radicalizados, pues el afán negociador de la UP y las críticas u opiniones de los partidos de la UP parecen haber tenido un nulo efecto a la hora de corregir la dinámica organizativa y la voluntad de lucha, iniciada por amplios sectores de base campesina. Lucha que no solo se enfrentaba a los dueños de las tierras, sino que también cuestionaba las ofertas y promesas de mantención del orden del gobierno a todos aquellos que temían perder sus propiedades.

El Segundo Congreso Provincial Campesino de Cautín, reunido entre el 22 y 24 de julio de 1972 con 206 delegados de los 16 comités comunales campesinos (CCC) de la Provincia de Cautín y 46 representantes de CCC de fuera de Cautín (observadores), manifestó la voluntad de los campesinos organizados en la provincia y desafiaba las regulaciones defendidas por el gobierno, más aun, lo emplazaba a reconocer la independencia de las organizaciones campesinas con respecto a la burocracia estatal⁴².

⁴¹ *El Siglo*, 3 de diciembre de 1971. “Bando de la zona de emergencia”. En ASA. T.I. pp. 248-249.

⁴² “Conclusiones del Congreso: 1.- El proceso de Reforma Agraria ha tenido el grave defecto de no aplicarse apoyado en la movilización y organización de los campesinos. La Reforma Agraria se ha aplicado de acuerdo a la misma ley demócratacristiana de Reforma Agraria y con la burocracia del Estado burgués.

Frente a eso, los consejos campesinos tiene (sic) que ejercer el poder popular en el campo. Los consejos tienen que ser el instrumento de poder de los campesinos para luchar contra el poder de los patrones. Es preciso que los consejos sean independientes de la burocracia estatal. Los consejos tienen que representar directamente y movilizar activamente a todos los pobres del campo.

Es necesario que los consejos sean representativos, que sean verdaderamente democráticos, es decir, que sus miembros sean elegidos en asambleas de base en cada organización campesina y en asambleas por los sectores de la comuna.

Esto no era sorprendente, considerando que el mes anterior (8 de junio de 1972), 35 dirigentes de Cautín en una visita a La Moneda habían denunciado frente a Allende: “Las instituciones estatales, a excepción del INDAP, han hecho caso omiso de los consejos, negándoles su participación y respaldo necesario a sus iniciativas”⁴³.

A esta denuncia se agregó una declaración del Comité Comunal Campesino de Nueva Imperial, entregada a Allende:

Hay compañeros derechos y honrados en el Gobierno, pero que no se deciden. Fueron ellos mismos los que se jugaron por la creación de los Consejos Comunales Campesinos, entendiéndolos, ellos como nosotros, que los Consejos serían la semilla del poder revolucionario. No son los compañeros que ahora tratan de convertir estas organizaciones en oficinas de cosas pequeñas. Entendemos que contamos con el apoyo de los compañeros revolucionarios desde dentro del Gobierno y desde fuera de él⁴⁴.

Es necesario que el consejo funcione y actúe directamente ligado con las masas campesinas; para esto es necesario que los consejos estén permanentemente presentes en las asambleas sectoriales campesinas.

Para ello los consejos campesinos levantan las banderas de una nueva ley revolucionaria de reforma en el campo chileno. Por eso los consejos deben:

Luchar por expropiar todos los fundos sobre cuarenta hectáreas de riego básico. En Cautín, los consejos determinaron luchar por expropiar los fundos sobre veinte hás. Esto es así porque aún permanecen en esta zona numerosos predios en manos de la burguesía agraria, que se opone al avance de los trabajadores y de la Reforma Agraria.

No dejar reserva.

Impedir que los fundos expropiados sean desmantelados por los patrones. Es decir, expropiar a puerta cerrada y sin pago de la tierra.

Luchar por la rápida restitución de las tierras usurpadas a las comunidades indígenas mapuches.

Apoyar las luchas salariales de los trabajadores organizados en sindicatos.

Apoyar y controlar la entrega de los créditos a los pequeños propietarios y a los trabajadores del área reformada.

Luchar por la expropiación, junto a los obreros de las ciudades, de las agroindustrias en manos de los patrones e impulsar planes de industrialización a la economía rural.

Controlar las tareas de los funcionarios del agro y el uso de las camionetas fiscales.

Dirigir y apoyar la lucha de los campesinos para conseguir la solución a todos sus problemas de vivienda, salud, educación, construcción de caminos, trabajo, movilización, etc.”, en: *Punto Final* N° 161. Año IV y *Las Noticias de Última Hora*, 27 de Julio de 1972. “Exigen en Cautín: Expropiar todos los fundos mayores de 40 hectáreas básicas”.

⁴³ Suárez Batida, Héctor, “Los campesinos piden la palabra”. En *Punto Final* N° 160. Año IV. p. 30.

⁴⁴ Ídem, p. 32.

La confianza referida no implicaba en ningún caso una actitud pasiva, pues en la misma visita, los dirigentes del CCC entregaban a Allende su Plataforma de Lucha que era la expresión de búsqueda de una respuesta general a lo que estos sectores campesinos consideraban problemas burocráticos, como, al mismo tiempo, una nueva ofensiva contra el latifundio y sus defensores⁴⁵.

Frente a los sectores del campesinado que planteaban la necesidad de radicalizar la reforma agraria como mecanismo de defensa del gobierno y del proceso de avance hacia el socialismo, la UP y el gobierno respondieron insistiendo en la necesidad de respetar la ley de Reforma Agraria nacida durante el gobierno de Frei, hasta que el parlamento aprobara cualquier reforma,

En la agricultura, ello significa realizar la expropiación de todos los predios mayores de ochenta hectáreas de riego básicas del modo más rápido posible. Se emprenderá esta acción en estrecho contacto con los campesinos y sus organizaciones, especialmente a través de sus Consejos Comunales y Provinciales; y se la enmarcará, como hasta ahora en la legislación vigente, no obstante las imperfecciones de la ley y los muchos problemas que plantean los campesinos con respecto a sus limitaciones y sin perjuicio del nuevo proyecto que el Gobierno presentará al Congreso respecto de la asignación de tierra,(...)⁴⁶.

⁴⁵ Plataforma de Lucha de los Comités Comunales Campesinos de Cautín:

- 1.- Entrega inmediata de insumos y maquinarias para cumplir programas de siembra de este año.
- 2.- Terminar la tramitación burocrática (sic) y reducir los intereses del Banco del Estado.
- 3.- Realización de un consejo del CORA en Cautín, con participación de los consejos comunales.
- 4.- Rápida toma de posesión de los fundos expropiados y su tramitación en CERAS (Centros de Reforma Agraria).
- 5.- Intervención masiva de todos los predios mal explotados y con problemas sociales, con nombramiento de los interventores designados por los consejos comunales.
- 6.- Personería jurídica y respeto de los Jefes de Servicios para los Consejos Comunales Campesinos, permitiéndoles su participación en las decisiones del agro.
- 7.- Programa de emergencia para resolver problemas vitales de los mapuches. Prioridad para éstos para incorporarlos al área reformada.
- 8.- Terminar con la represión de campesinos y mapuches y sanciones para quienes hayan ordenado.
- 9.- Planificación de la producción en conjunto con los Consejos Comunales e impulso a la creación de la agro-industria.
- 10.- "Dictación de una nueva ley de Reforma Agraria para la explotación (sic)* de los predios superiores a 40 hectáreas de riego básico, a puertas cerradas y sin reserva". En Suárez, B. H., op. cit., p. 32.

⁴⁶ Unidad Popular (Comité Nacional): La Declaración de El Arrayán (9 de febrero de 1972). En ICHDELE. T. III. pp. 1983 - 1984.

A pesar de la posición de respeto a la ley sostenida por el gobierno, las fricciones y la agudización de los conflictos no se detuvieron en el campo. El 9 de mayo, campesinos vinculados al PS, MAPU y MIR tomaron el juzgado de Melipilla y encerraron al juez Hugo Ojeda en represalia a su resolución judicial contra 40 trabajadores agrícolas. El Subsecretario de Justicia (José Antonio Viera-Gallo) debió intervenir para rescatar al juez⁴⁷.

Y no solo los campesinos violaban la ley tomándose recintos judiciales, la derecha recurría al asesinato y la represión contra aquellos. El 22 de agosto, en la localidad de Los Ángeles, otro campesino perdió la vida en un ataque de militantes del PN al MAPU. Dos días más tarde, también en el sur del país, tres campesinos caen muertos en manos de comandos de la derecha⁴⁸. En el campo ya se expresaban los síntomas de agotamiento de los cauces legales y de las instituciones políticas creadas para mediar en los conflictos de intereses. ¿Era este un preludio de lo que vendría?

Conclusión

Durante el primer año de gobierno, considerado como positivo en lo económico por sus contemporáneos, Allende y la Unidad Popular enfrentaron el problema de la organización independiente que se dieron importantes sectores del campesinado chileno. Estas formas de organización (consejos campesinos desde las bases) plantearon un apoyo al gobierno, toda vez que este les reconociera e integrara sus demandas. Esta situación produjo una tensión política entre el gobierno y sectores de base (incluidos los partidos de la UP), pues los consejos campesinos nacidos con independencia del cálculo del gobierno desafiaban la estrategia de control de masas de la UP.

Los consejos campesinos nacidos desde las bases evidenciaron la fuerte polarización política existente en el campo y la capacidad organizativa de sectores campesinos. Al mismo tiempo, su radicalización centrada en la forma de llevar adelante el proceso revolucionario y su crítica al gobierno constituyen un importante antecedente para entender la relación que el gobierno de Allende y la UP estableció con sus sectores de apoyo más radicalizados y los desafíos que estos le plantearon.

⁴⁷ ASA. T. XIV. p. 114.

⁴⁸ Ídem, p. 122.

Además, se aprecia la difícil situación que se enfrentaba dentro de los sectores de izquierda a la hora de definir las acciones a seguir, en relación con lo que entendían por Poder Popular. Así, mientras un sector a la cabeza del gobierno insistía en la necesidad de respetar el proceso institucional, otro, fuera de él, cuestionaba la validez de la vía legal y planteaba la superación de ésta. Ambos bandos contaban con sus contingentes en el campo. ¿Qué dinámicas se dieron entre ellos en el plano nacional y en su relación con sectores más moderados?; es un tema que se debe debatir.

Es necesario señalar que este trabajo abre varias preguntas, entre ellas, lo que representó el cuestionamiento a la propiedad, por parte de los sectores radicalizados, en el ámbito de la cultura y política-económica y los fenómenos históricos del Chile contemporáneo, que han dado forma al Chile actual.

Finalmente, se ha buscado aportar al conocimiento sobre un problema complejo de un periodo difícil y traumático de la historia de Chile, periodo que ha abierto, abre y abrirá nuevos debates y discusiones, nuevas preguntas y respuestas⁴⁹.

⁴⁹ Para la investigación de este artículo utilizamos la siguiente bibliografía: Alexander, R., *The tragedy of Chile*, London, Greenwood Press, 1978; Altamirano, C., *Dialéctica de una derrota*, México, Siglo XXI, 1978; Barrera, M., Chile 1970-1972, *La conflictiva experiencia de los cambios estructurales*, Caracas, 1973; Brendler, G., Kossok, M., Kübler, J., Küttler, W., Soboul, A., Zeuske, M., *Las revoluciones burguesas. Problemas teóricos*, Barcelona, Crítica, 1983; Brunn, R., *Chile: ¿Con leyes tradicionales hacia una nueva economía?*, Santiago de Chile, 1972; Burbach, R. J., *The Chilean Industrial Bourgeoisie and Foreign Capital, 1920-1970*, Indiana University, 1975; Cancino Troncoso, H., *Chile. La problemática del Poder Popular en la vía chilena al socialismo. 1970-1973*, Dinamarca, 1988; Carmagnani, M., *América Latina de 1880 a nuestros días*, Barcelona, Oikos-tau, 1975; Dieter, B., Boris, E., Ehrhardt, W., *Chile auf dem Weg zum Sozialismus*, Köln, 1971; Duque, J. y Pastrana, E., “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 4, Santiago, diciembre de 1972; Eckstein, S., “Where have all the movements gone?”. En Eckstein, S. (Edit.), *Power and Popular Protest. Latin American Social Movements*, Berkeley, University of California Press, 2001; Faúndez, J., *Izquierdas y democracia en Chile*, Santiago, SUR, 1993; Garcés, J., *Allende y la experiencia chilena*, Santiago, SUR, 1990; Gazmuri, J., *Asentamientos Campesinos. Una evaluación de los primeros resultados de la Reforma Agraria en Chile*, Buenos Aires, 1970; Kay, C., *Latin American Theories of Development and Underdevelopment*, London, 1993; Knight, A., “Democratic and Revolutionary Traditions in Latin America”. En *Bulletin of Latin American Research*, vol. 20, N° 2, pp. 147-186, Oxford, 2001; Loveman, B. y Lira, E., *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*, Santiago, LOM, 2000; M.I.R. *Widerstand in Chile. Aufrufe, Interviews und Dokumente des M.I.R.*, Berlín, Rowohlt, 1974; Moulian, L., “Balance Historiográfico sobre los últimos 30 años de la historia de Chile”. En Vitale, L. et al., *Para recuperar la memoria histórica: Frei, Allende y Pinochet*, Santiago, 1999; Moulian, T., “Tensiones y crisis política”. En *Estudios sobre sistemas de partidos en Chile*, FLACSO, 1985; Moulian, T., *Chile actual anatomía de un mito*, Santiago, LOM, 1997; Moulian,

Fuentes primarias impresas y alternativas

- ASA. *Archivo Salvador Allende*. Recopilación y publicación de la Universidad Autónoma de México. 1990.
- FICHAS ISAL: Editado por el Movimiento de Iglesias y Sociedad en América Latina, Montevideo, Uruguay, 1972.
- ICHCDELE: Farías, V. *La Izquierda chilena. 1969 – 1973. Colección de documentos para el estudio de su línea estratégica*. Berlín 2000. 6 tomos.
- ICEOGCH: Informe de la Comisión designada para estudiar las operaciones gubernamentales concernientes a actividades de inteligencia. Senado de los Estados Unidos. *Acción encubierta en Chile 1963-1973*. 18 de diciembre de 1975.
- RMDA: *Los mil días de Allende*. Recopilación y publicación del Centro de Estudios Públicos. Santiago, 1997. 2 tomos.
- RDCH: *Chile documentos*. Recopilación del Secretariat de cooperació Interdiocesana. Barcelona, 1973.
- ODEPLAN. Plan anual 1971.

T. y Garretón, M., *Análisis coyuntural y proceso político. Las fases del conflicto en Chile. 1970-1973*, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centro Americana, 1978; Olavarría Bravo, A., *Chile bajo la Democracia Cristiana, segundo año*, Santiago, Nacimiento, 1966; Pastrana E., “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972”, *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales* N° 4, 1972; Pinto, A., *Tres ensayos sobre Chile y América latina*, Buenos Aires, Solar, 1971; Pozo del, J., *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular*, Santiago, Ediciones Documentas, 1992; Riz de, L., *Sociedad y política en Chile*, México, UNAM, 1979; Sader, E., “Cordón Cerrillos et pouvoir prolétaire au Chili 1972”. En *Les temps modernes* N° 347, 1975, p. 1782; Salazar, G., *Violencia política en las grandes alamedas*, Santiago, SUR, 1990; Salazar, G. y J. Pinto, *Historia Contemporánea de Chile. Estado, legitimidad, ciudadanía*. T. I, Santiago, LOM, 1999; Sanders, K., “La nación y el nacionalismo”. En *Nación y tradición*, Lima, 1997; Sandoval, C., *M.I.R. Una Historia*, Santiago, Sociedad Editorial Trabajadores, 1999; Silva, M., *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*, Santiago, X, 1998; Sosa, I., *Conciencia y proyecto nacional en Chile*, México, UNAM, 1981; Stallings, B., *Class conflict and economic development in Chile, 1958-1973*, California, Stanford University Press, 1978; Valenzuela, H., *Historia del Movimiento Obrero Chileno*, Transcripción de una copia del manuscrito original aun no publicado; Villalobos, S., Silva, O., Estelle, P. y Silva, F., *Historia de Chile* T. IV, Santiago, Editorial Universitaria, 1974; Vitale Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile* T. V, Barcelona, Fontamara, 1980; Vitale, L., Moulían, L., Cruz, L., Palestro, S y otros autores, *Para Recuperar la memoria histórica: Frei, Allende y Pinochet*, Santiago, Chileamérica-Cesoc, 1999; Wallis, V., “Imperialism and the Via Chilena”. En *Latin American Perspectives*, vol. 1, N° 2, *Chile: Blood on the Peaceful Road* (Summer) 1974, pp. 44-57, Londres, Sage, 1974.